

ton de gaa
ortas y hue
con cintas y
gas como el
e van punti
e cho y en el



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 29 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Agosto 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para playa.—Vestido para señora.—Vestido para niña.—Trajes de paseo.—Vestido de raso y gro tornasolado.—Vestido de surah liso y rayado.—Mangas para vestido.—Trajes para salon.—Vestido de velo de religiosa con chaqueta de raso.—Vestido de surah y encajes.—Traje para visita.—Vestido de moiré.—Vestido de foulard y encaje.—Puño de encaje.—Mangas para vestido.—Faldas de novedad.—Vestido de satin.—Medias de crochet para niño.—Puntilla

de crochet.—LITERATURA.—Bellezas de España, por Patrocino de Biedma.—Rimas, Envidia, poetas, por Matias Pastor.—Alborada, poesia, por Timonel.—Los ojos de la muerte, por Filomena Dato Muruais.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicacion del figurin número 1.513.

REVISTA DE MODAS.

Ha sonado en Madrid la hora de la dispersion, y la cerca ó léjos, al mar ó al campo, á las capitales del Norte ó á los humildes pueblecillos de las cercanías, las madrileñas han abandonado su habitual residencia para llevar á otros centros su hermosura, su elegancia, su distincion. Cansadas de la vida reglamentada de la corte, disponen excursiones campestres, ascensiones á las montañas, paseos en bote por la bahía; y en vez del elegante comedor de roble esculpido con espejos, lámparas y porcelanas, sueñan con meriendas al pié de un árbol frondoso ó chocolates debajo de un emparrado, que tamiza los rayos del sol para hacerlos suaves á la vista. ¡Qué hermoso parentesis á la vida de las grandes ciudades!

Respondiendo á estas excursiones perpétuas, á esta vida de animacion constante, se crean todos los dias caprichos más atrevidos, que no tienen aplicacion en la vida de la ciudad, trajes de telas fuertes y ligeras, y hechuras sencillas que responden á la fatiga de la vida del campo. Hácense muchos vestidos para jóvenes, fruncidos en el cuello y talle, bajando un cinturon de cinta desde los frunces de la espalda á formar lazo en punta por delante; se abusa de las telas de cuadrado menudo, de las lanas beige y de las batistas, éstas sobre todo para trajes de campo y de jardin, adornadas de bordados y encajes con bezos de seda, que se agrupan en combinaciones muy felices, dando al traje un sello de sencillez ilusoria, porque vestido de telas humildes y así adornado, resulta de tanto precio como los tra-



1 á 3. VESTIDOS PARA LA PLAYA.

1 y 2. Vestido para señora.

3. Vestido para niña.

jes más ricos; hay otros, sin embargo, que prescindien de tan costosos accesorios, y en este orden tengo á la vista un modelo de la mejor procedencia, que resulta distinguido sin que su sencillez sea una fábula.

Es un vestido de batista fielte, con toda la falda cubierta de volantitos de la misma tela, plegaditos y con pequeña puntilla al borde, anudándose encima del último volante un echarpe con puntilla tambien; pequeño delantal, muy recogido, con volante al borde, cubre el remate del cuerpo fruncido con paño, agrupado por detras en pouf; manga Marquesa con volante y drapería encima y capelina de batista cruda, forrada de terciopelo granate con puntilla al borde y echarpe de la misma batista al rededor de la capelina.

¿Y qué es capelina? me direis. Es una deliciosa creacion para acompañar á los trajes de playa y jardin; tocado que representa un término medio entre la cófia y el sombrero; su tipo es un fondo plegado con guarniciones ó ruches de lo mismo alrededor, y es muy comun tener una de estas capelinas para cada vestido, hecha en tela igual á él; cuando es batista, paval, saten ó foulard, si no la tela obligada, es la muselina blan-

ca ó cruda. El fondo de la capelina es un bullonado redondo, como la copa de un sombrero, con ruches y plegados, ó fruncido en una armadura elevada en cófia como las del tiempo del Directorio. No puede darse nada más original que un rostro juvenil y risueño, escondido entre esa agrupación de telas vaporosas y sujetas, sin arte aparente, sin pretensiones, por unas bridas de seda y adornada con lazadas ó botones de oro; de paso consignaré que el botón de oro y cualquier flor amarilla es la de preferencia de la moda; los botones de oro, las rosas crema, las margaritas pajizas se combinan con los pensamientos, las violetas y el heliόtropa lila y blanco; y estos encantadores ramilletes realzan, no ya las capelinas y los sombreros, sino los fichús, las corbatas y áun los recogidos de vestidos ligeros.

Muchas manteletas ligeras, hechas de un tejido de redecilla ó de granadina trasparente, con grandes ramos brochados; y para el campo, la siciliana y el cachemir de la India; es de la mayor distinción, como abrigo de campo, la pelisa *en-cas*, tan cómoda, tan linda, que se ciñe al cuerpo con encantadoras ondulaciones. La forma varía poco: suele tener frunces ó pliegues en la espalda, y la manga es grande ó pequeña, pero esto supone poco, y lo importante es la elección de la tela; el tussor es demasiado ligero, porque las tardes refrescan en el campo, y el moiré se riza y encoge al influjo de la humedad... Quedan, pues, las lanillas grises, y sobre todo los escoceses menudos forrados de seda; esta es la tela que parece fabricada *ad-hoc* para la pelisa; cuadro menudo blanco y negro, azul y verde oscuros, marino y crema; esta tela no padece con el polvo ni con la lluvia, y su utilidad es tan grande como el guardapolvo, abrigo indispensable en viaje, que casi todas las señoras usan en gris ó tela de raya ó cuadro, porque son las de más resistencia para excursiones largas.

En fin, el mes de Agosto, el que parece más tolerante en materia de modas, porque permite las excentricidades de la playa y el campo, ha llamado á nuestras puertas sin hacernos perder el buen sentido en cuestiones de vestir; la elegancia bien entendida, en la córte ó en el campo, no tiene nada de chocarrera; sabe armonizar el color severo con la forma de líneas correctas, que lo parecen más por el modo de vestir las la persona. La verdadera elegante no se pondrá nunca á pretexto de estar en el campo, un color que le sienta mal; ni si es gruesa, elegirá una hechura ó un estampado grande que abulte su cuerpo; si es morena, preferirá colores oscuros, forrará sus sombreros de paja con surah ó terciopelos de colores sombríos; y si rubia y blanca, buscará sombreros y capelinas rosa, azul y crema, que formen ligera aureola en torno de su rostro. Como saben nuestras lectoras y no me cansaré nunca de repetirles, el traje y sus accesorios no son bellos por lo ricos, sino por el arte que preside á su elección y las maneras de quien le viste.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Á 3. VESTIDOS PARA LA PLAYA.

1 y 2. *Vestido para señora.*—Es de percal azul marino, con encaje ficelle ancho, plegada la falda á pliegues muy profundos, y con encaje encima fruncido en volante; túnica guarnecida del mismo encaje en vuelta lisa toda la parte de adelante, y fruncida á conchas la parte de atrás, recogida en pouf. Cuerpo de peto, abierto sobre el chaleco figurado y con postillon plegado, abriéndose de arriba en el pecho sobre el chaleco crudo estampado de azul; cuello igual y encaje en las mangas. Sombrero de paja color ficelle, forrado de azul y adornado de encaje igual al del vestido; lazos y plumas azules.

3. *Vestido para niña.*—Es de batista granate, de forma princesa y adornado de biés, cuello y vueltas escocesa; cinturón echarpe de surah granate, y sombrero blanco forrado de surah granate con corona de margaritas.

4 Á 7. TRAJES PARA PASEO.

4 y 6. *Vestido de raso y gros tornasolado.*—El raso es color de ciruela, y el gros oro viejo, que es lo que forma la ruche fruncida sobre el raso plegado de la falda:

túnica abierta formada de dos paños caídos en gros, con bullon alrededor y pouf de raso ciruela, va adornado de lazo y bullon del color contrario; cuerpo de gros de dobles petos, y doble cuello de raso ciruela, con el borde ondeado. Sombrero de paja ciruela con pensamientos y botones de oro.

5 y 7. *Vestido de surah liso y rayado.*—Es verde mirto liso y rayado con blanco á raya menuda; falda de color liso con doble bullonado con cabezas de surah rayado, sobre un plegado de surah liso; cuerpo de surah liso con peto por detras, prolongándose, cuadrado de adelante y cerrado con pasamanería, gran novedad: paniers y pouf de surah rayado, mezclándose las dos telas en el pouf. Manga con vueltas y sombrero de paja mirto con plumas de los dos tonos.

8 Y 9. MANGAS PARA VESTIDO.

La núm. 8 es propia para telas ligeras como batista, surah, foulard, etc., de bullones anchos y estrechos, con dos volantes en el bajo, separados por dos bullonados, todo armado en el forro liso.

La núm. 9 debe elegirse para telas de raso, y figura dos dobles manguitas sobre el bullon que adorna la parte de arriba; encaje vuelto en el puño.

10 Y 11. VESTIDOS PARA SALON.

Ahora que los salones de baños y casinos reclaman atavíos nocturnos, parécenos oportunos los adjuntos modelos.

El primero, núm. 10, muestra una chaqueta de raso verde mirto, cerrado con botones por detras y con postillon adornado de dos vueltas de surah crema, como la falda, que es de velo religiosa y surah crema; ruche de encaje al escote, y cuello y vueltas en la manga de encaje. Mitones de malla.

El segundo, núm. 11, es de surah azul pálido con encajes negros, y el cuerpo de escote cuadrado, está forrado de encaje con encajes al escote y manga, completándole camiseta de gasa negra cerrada al escote con collar de azabache; guantes largos pajizos.

12. TRAJE PARA VISITAS.

Falda de moiré plegado color bronce, cortado el largo de los pliegues por un bullon poco marcado y un encaje plegado; paniers cortos y cola de faya en el mismo color, con plegado al borde y encaje encima. Cuerpo de petos con cuello chal de encaje y otro al borde del cuerpo; mangas justas con brazaletes altos de frunces, y sombrero de paja bronce forrada de terciopelo con encaje ficelle y grandes flores amarillas.

13. TRAJE PARA PASEO.

Es de foulard veneciano ciruela, cubierta la falda de plegados y cascadas de encajes alternados, formando tres series ó volantes por delante, y paniers y conchas con grandes plegados guarnecidos de encaje para formar el pouf. Cuerpo de peto cerrado por dos órdenes de botones, y la espalda, de corte sastre, termina en peto, que se pierde en el pouf. Esclavina plegada con encaje, manga con vuelta de encaje, y sombrero forrado de surah ciruela con plumas crema y ciruela.

14 Y 15. MEDIA DE CROCHET PARA NIÑO.

Ejecútase á lo largo con algodón núm. 20, y se principia por una cadeneta de todo el largo hasta el talón, haciendo alternadas 4 vueltas de crochet, punto de piqué y de barras caladas en la forma que las presenta el número 14. El talón se hace del mismo modo que en el punto de aguja, y para ejecutar el pié, que no es posible explicar punto por punto, se sigue la forma de una media. Puede hacerse lo mismo con algodón crudo ó de color.

16. PUNTILLA DE CROCHET.

Es muy propia para hacerse en algodón de color para adorno de vestidos, y se ejecuta empezando por 8 puntos de cadeneta cerrados en redondo.

1.^a Vuelta 27 barras.
2.^a Cinco puntos de cadeneta, 1 media barra separadas por cadenetas cada 2 barras de las anteriores, y repetidas 9 veces.

3.^a Dos barras, 3 puntos de cadeneta sobre los 5 de la vuelta anterior, 2 barras, y esto 9 veces.

4.^a Tres barras, 3 puntos de cadeneta, 3 barras, 3 puntos de cadeneta, 1 media barra sobre los tres de la vuelta anterior, y haciendo esta vuelta se unen las estrellitas unas á otras.

Termínase la puntilla haciendo una vuelta de feston calado y las de pié que muestra el dibujo.

17. PUÑO DE ENCAJES.

Es de nauzouk y cañamazo estameña, rodeado de encaje ficelle, poniéndose como complemento á cualquier manga.

18 Y 19. MANGAS PARA VESTIDO.

La primera es para traje negro, con bieses y lazo de raso y guarnicion de encaje bordada de azabache.

La segunda es para traje de lanilla, formando gran bullon sujeto por manguito cerrado por botones en la costura exterior y encaje á la mano.

20 Y 21. FALDAS DE NOVEDAD.

La primera, núm. 20, es de raso con tres plissés de surah y raso al borde, y la delantera cubierta de encajes: bullones ceñidos por frunces adornan la parte superior y desciende caída por detras.

La segunda, para vestidos de campo, es de batista ó percal estampado, cubierta de plegados menudos, con bullon por arriba, pouf por detras y un paño por delante ancho de arriba y ceñido por frunces en abanico.

22. VESTIDO DE SATIN DE ALGODON.

La falda, con plegados al borde, lleva por delante tres anchos volantes de encaje guipure color crudo con biés encima del color del traje: pouf drapeado y chaquetilla abierta de adelante y unida por lazos de raso con cuello de encaje igual á los de la falda.

JOAQUINA BALMASEDA.



BELLEZAS DE ESPAÑA.

IV.

Los lectores de EL CORREO que me hayan hecho el honor de fijarse en los precedentes artículos, que con el objeto de inclinar el ánimo de las señoras españolas hacia la conveniencia de no salir de España en sus viajes, vengo escribiendo, por si puede mi buena voluntad servir de algo á nuestras decaídas y abandonadas provincias, comprenderán con qué vivo interés he leído las siguientes líneas que en una correspondencia de París inserta un periódico:

«Por aquí se dice que el rey de España, deseoso de que el dinero de los ricos que viajan en verano se quede en puertos españoles y no en los franceses, ha expresado el placer con que vería que los grandes, los nobles, los banqueros y las familias acaudaladas afectas á la dinastía protegieran nuestros puertos yendo á pasar en ellos la estación del calor. Propósito laudable en un repatriota.»

El placer que siento al ver tomar la iniciativa de un asunto tan importante y trascendental en el fondo, como sencillo y fácil en la forma al joven é ilustrado monarca mi augusto padrino, cuyas dotes de inteligencia y corazón son tan conocidas me compensa del desaliento que pueda inspirarme el pensar que la idea de proteger

los intereses de España, si bien se acepta, no se apoya, y la indiferencia más lamentable fomenta la manía de llevar á país extraño las riquezas que habían de aumentar las prosperidades espontáneas de nuestro suelo.

La iniciativa del rey, que ha de tener una decisiva influencia en nuestras altas clases; el ejemplo de su reina, que ha de inspirar gratitud y admiración en nuestras damas, pues bien merece una y otra la ilustre señora que con su tacto exquisito, sus bondades y sus virtudes, ha sabido hacer e amar de su nueva patria como si en ella hubiera nacido, serán por sí solas muy bastantes para crear y sostener la costumbre de buscar en España, ya que tan pródigamente la dotó la naturaleza de sitios encantadores, que atraen en las diversas estaciones del año con las ventajas de su clima, y sus condiciones de salubridad, de buscar aquí mismo, decia, sitios de recreo, que irán embelleciéndose y ofreciendo las comodidades que exige el *confort* moderno, á medida que la afluencia de viajeros haga conocer su necesidad y ventaja de las reformas, y prosiguiendo en la descripción de las poblaciones que deben buscarse en Andalucía, region que nos hemos propuesto, no dar á conocer, que ya lo es mucho en el mundo entero, sino recordar á las señoras que viajan, vengamos al fin á decir algo de Cádiz en el Estío, ya que en mi artículo anterior me ocupaba de las bellezas de perspectiva que habían de sorprenderos, mis queridas lectoras, al llegar á conocerlo.

De la belleza de Cádiz sería inútil hablar; es una fama tan justamente adquirida la de la andaluza ciudad, que parece que el adjetivo bella va invariablemente unido á su nombre, acostumbrándonos de tal modo á oír unidos adjetivo y nombre, que cuando vemos este último en una geografía, nos sorprendemos de hallarle sin el aditamento del primero, bien así como esas hermosas mujeres que sólo ven sus títulos ó nombres sin adjetivos encomiásticos en sus tarjetas de visita.

La bella Cádiz, para no divorciar adjetivo y nombre que tan bien suenan juntos, merece su fama, como ya dejo dicho, por sus elegantes, y á veces magníficas casas, sus preciosos paseos, sus limpias calles, sus blancas, sus preciosas azoteas y torrecillas que semejan en conjunto las dentadas almenas de una corona mural, sus jardines, sus plazas, y sobre todo su clima templado y suave, pues aquí apenas se sienten los rigores de las dos estaciones extremas, no habiéndose conocido jamás la nieve y el hielo en invierno, ni el calor que asfixia en estío. Esto es debido á la atracción directa de las olas del mar, que nos ciñe en redondo, como una de esas bandas azules que poneis las madres sobre el blanco traje de vuestros hijos, y dulcifican, ya con sus reflejos, ya con sus brisas húmedas y sanas, cargadas de oxígeno y de emanaciones purísimas, las temibles variedades atmosféricas, tan bruscas y exageradas en otros países, que constituyen un peligro constante para la salud.

Suponiendo que aquéllos que nos honren con su visita lo hacen con el doble objeto de pasar fuera de su casa los agobiadores días de la calurosa estación, y con el deseo higiénico de tomar los baños de mar, debemos, en primer término, hablarles de dos magníficos establecimientos balnearios, que pueden competir sin desventaja con los primeros de su clase. Los llamados, tan impropia como piadosamente, de *Nuestra Señora del Carmen*, título que querrá significar que están los bañistas puestos bajo la protección de la Divina Señora, pues no tenemos idea, no ya conocimiento, de que aquel cuerpo sagrado y virginal, incorruptible y puro, necesitase, como nuestras mortales carnes, la inmersión restauradora en las salitrosas aguas; estos baños, decia, decorados recientemente con un lujo serio y oportuno, y un gusto y comodidad que puede satisfacer á los más exigentes, son los elegidos por los aristocráticos bañistas de ambos sexos, que pasan en su espaciosa y fresca galería horas de solaz y encanto, respirando las brisas marinas, pues todo el establecimiento está enclavado en el Océano, en alta mar, condicion inapreciable para el bañista, por la limpieza de sus aguas y el vigor de su oleaje, y que en pocos puertos podrá encontrarse con la comodidad de no ser los baños flotantes, haciendo pié hasta los pequeños niños en las horas de marea baja, y teniendo previsto todo género de apoyo y defensa para las altas mareas.

Amplias galerías de más y ménos precio, perfectamente servidas; baños particulares, que son verdaderos

gabinetes de baño, abiertos sobre el Océano segun el *confort* y la elegancia de su decorado; baños templados, duchas de todas clases, y cuantos adelantos ha introducido la hidroterapia moderna para la salud ó el recreo de esta exigente generacion, se encuentran reunidos en este elegante establecimiento, situado en uno de los paseos más bellos de Cádiz, por lo cual llega á ser uno de los puntos de reunion más animados del verano, no sólo en las horas del baño sino por las noches, en que su amplia galería, que forma un magnífico salon, se llena de una concurrencia escogida que acude á escuchar los conciertos que allí se verifican.

No hay que decir que el aspecto es más que brillante, fantástico, pues la profusa iluminación extiende sus reflejos á las olas azules, y generalmente en esa época tranquilas, que vienen á azotar la ennegrecida muralla con el polvoriento y plateado penacho de sus espumas, y se rompen con rumores armoniosos.

El otro establecimiento, llamado *El Real*, si no tiene aspecto tan lujoso, es muy bello también, por su posición agradable en la fina arena de la playa, que cubre el mar en las subidas de sus mareas.

El sistema es completamente distinto: en vez de una extensa galería rodeada por diversos departamentos como en los que dejamos descritos, se forman estos baños de bonitas casetas de madera, que se aproximan ó retiran de las olas, segun el movimiento de avance ó retroceso de éstas, es decir, de flujo y reflujo, y que si bien no resguardan al bañista durante el baño, le ofrecen la comodidad de tener un departamento sólo, por poco dinero, para vestirse y desnudarse.

Esta playa ó caleta, forma una pequeña y tranquila ensenada que parece protegida por los castillos de San Sebastian y Santa Catalina, y el movimiento de las olas es tan suave, tan fina la arena, y tan agena de peligro por la escasa altura que á su orilla alcanzan las aguas, que así por esto como por las barquillas que en ella se encuentran, dispuestas á evitar un accidente á los bañistas, y por los mismos bañeros, que, conociendo el terreno palmo á palmo, y nadando como los pescados que entre las barquillas se deslizan, al jan toda idea de riesgo, este sitio es muy agradable para las señoras que no nadan, ó gustan del baño tranquilo, así como para los niños y personas débiles.

También en el bonito salon que da entrada á los baños por dos cómodas escaleras, se ve siempre una animada concurrencia, se hace música, se forman grupos de bañistas que esperan vez, y la animación no cede en nada á la que anteriormente hemos descrito.

Entre ambos establecimientos balnearios, si bien más cerca del de *Nuestra Señora del Carmen*, está situada la Alameda que se llama con gran propiedad *Las Delicias*, paseo espléndido entre jardines, limitado por el mar, en el cual tiene lugar la *Velada* que Cádiz consagra á Nuestra Señora de los Angeles, durante los primeros quince días de Agosto, y de la cual necesariamente habreis oído hablar, pues entre las fiestas célebres por sus encantos en España, se encuentra esta fiesta que á ninguna se parece, pues no hay espectáculo comparable al de nuestro hermoso paseo, radiante de luz, con sus elegantes y numerosas casetas llenas de hermosas mujeres, que se agrupan en ellas como las rosas en un canastillo de oro, sus músicas que pueblan el aire de armonías; el delicioso azul de su cielo, y la frescura incomparable de su ambiente, y esa radiante alegría de un pueblo ávido de placeres; de la juventud bulliciosa que goza con todas las bellezas como si para ella fuesen creadas, y de la multitud que en sus diversos rumores forma el eco patente y simpático de la vida.

Nuestro gran poeta lírico Grilo, dice al ocuparse de las verbenas de España en general:

«De los ángeles Señora,
en la costa gaditana
también aquel pueblo adora
á su Virgen soberana
en verbena encantadora.»

¡Ah! si el poeta andaluz hubiese contemplado de cerca las fiestas á que llama verbena, cuánto más hubiera dicho de lo que realmente se canta por sí mismo, pues no hay poesía más exuberante y rica que la que fluye de su belleza. Ya veis, pues, señoras, que los meses de estío pasados en Cádiz tienen tanta comodidad como encanto, y que sería un crimen de lesa patriotismo, y

de lesa buen gusto, ir á buscar otras playas dejando éstas tan encantadoras.

Con iguales razones, como intentaré probaros, sería inútil salir de España en busca de atractivos que en ella se encuentran, en las otras estaciones.

PATROCINIO DE BIERMA.

Cádiz, 1882.

RIMA.

IMITACION DE BECQUER.

Fantásticas quimeras de la vida,
que volais con el sueño que os da forma;
en vuestras leves é impalpables alas
llevadme con vosotras.

Músicas que cantais del alma triste
el dolor que la hierde en vuestras notas,
como un sonido más de la cadencia,
llevadme con vosotras.

Edades que cruzais cual rauda viento,
dejando á vuestro paso secas hojas,
vestigios de las flores de las almas,
llevadme con vosotras.

Virgenes que vagais por los etéreos
y azulados confines de la gloria,
en quienes cifro celestial ventura,
llevadme con vosotras.

Llevadme, sí, fantásticas quimeras,
edades, notas, virgenes hermosas;
que es cruel y muy triste así dejarme
con mis penas á solas.

ENVIDIA.

Hasta tu reja viene
la clara luna,
y con sus rayos besa
tu frente pura.
Una tras otra noche
amante y casta,
te baña con sus olas
de blanca plata.
¡Ay! La envidia afanoso,
que entre sus hilcs
de tu alma se evaporan
dulces suspiros.
Desde el reino del cielo
viene á besarte
¡y hasta tí jamás llegan
mis tristes ayes!

MATÍAS PASTOR.

ALBORADA.

Bate sus alas y la luz derrama
la mañana con mágica sonrisa,
y el b'ando soplo de la fresca brisa
mueve los juncos y la verde grama.

La clara fuente en ledo murmurio
desata los bullentes surtidores,
y en sus lucientes cálices las flores
recogen el aljófár del rocío.

Allá el oriente con colores suaves
decora el paso del naciente día,
en tanto que alzan trombas de armonía
en medio al bosque las canoras aves.

¡Todo es música, y luz, y poesía,
la tierra, el cielo, el aire, la montaña!
¡sólo á mi frente la congoja empañia,
y hay tristes sombras en el alma mia!

TIMONEL.

CATACAS.

LOS OJOS DE LA MUERTA.

I.

Víctima de una pasión violenta, herida por un terrible desengaño, murió la hermosa Marta.

Aún recuerdan en el valle su blanco ataúd y su nevada frente ceñida de rosas blancas; su pálido rostro, sombreado por su negra cabellera, que al caer destrenzada sobre sus hombros, la cubría como un manto de luto y el blanco traje que la envolvía.

—Parece la Virgen del Tránsito, decían los aldeanos al verla pasar. Y aún hoy, al señalar su tumba al forastero, dicen:—Ahí duerme la Virgen del Tránsito.

Su padre, que no tenía otro amor sobre la tierra, lloró sin consuelo y empleó la mitad de su pequeña fortuna en erigirla un sepulcro, que fué la admiración de la aldea.

La blanca estatua que lo corona tiene las bellas facciones de Marta; pero no es la Marta triste y melancólica del último año de su vida. Es la hermosa niña de diez y ocho años á quien el porvenir sonreía, llena de vida y esperanza. Aquella niña, que hacía la dicha de su anciano padre.

Durante cuatro años no pasó un sólo día sin que éste fuese á poner sobre el sepulcro una corona de flores frescas, y pasaba largas horas contemplando aquellas hermosas facciones que tanto amara.

Llegó un día en que los aldeanos notaron la falta de D. Pedro en el ático, y al siguiente vieron marchitas las flores del sepulcro.

Así pasaron cuatro días, y al quinto, cuando el sacristán fué á abrir la puerta del templo al amanecer, halló el cadáver del anciano caballero tendido sobre las gradas del ático; sus manos, rígidas ya, sostenían aún un ramo de azucenas.

Cuentan los aldeanos, que mientras vivió D. Pedro, todas las noches, después del toque de ánimas, se veía rondar su casa una figura aérea que dejaba arrastrar su blanco ropaje mientras flotaba al viento su negra cabellera. Y hay quien afirma haber pasado á media noche por delante del ático, y al mirar al sepulcro de Marta, no haber visto la estatua.

Desde que murió D. Pedro, nadie ha vuelto á ver la virgen blanca hasta un día, que los aldeanos recuerdan con terror.

II.

Era una hermosa mañana del mes de Junio: las campanas repicaban alegremente sin cesar; multitud de atronadores cohetes estallaban en el espacio; y el eco repetía á lo lejos, prolongándolas, las notas de una música risueña como los días de la infancia. Do quiera se oían vivas entusiastas. Todo era alegría y regocijo.

¡Qué hermosa estaba la novia con su traje nupcial. ¡Cuán dichosa se creía al sonreír á su amado, que la miraba con amor! Todo parecía sonreírle: las aves que cantaban al nuevo día; la brisa que besaba sus dorados rizos; el murmurante río, cuyos móviles cristales reflejaban su angélica belleza; el cielo azul que copiaba sus ojos, y el sol que nacía para alumbrar su dicha.

También el joven conde estaba hermoso y no disimulaba su alegría. Un lazo eterno iba á unirle al ángel de su amor.

Ya había entrado en el ático el alegre cortejo; el conde, por un movimiento involuntario, vol-

la cabeza y miró al sepulcro de Marta; su rostro palideció de un modo intenso y quedó inmóvil por algunos instantes. Por fin, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, penetró en el templo y tuvo lugar la sagrada ceremonia, pero pudo notarse que una nube de tristeza oscurecía su frente.

Al salir los novios de la iglesia, todos los presentes vieron con terror estremecerse la estatua del sepulcro de Marta. El conde, atraído por una fuerza irresistible, volvió otra vez la cabeza y vió brillar en sus ojos una mirada. Aquella mirada era un poema de amor y celos.

Todos callaron lo que creyeron una ilusión por temor á las burlas de los demás.

El ruido de la fiesta hizo olvidar este incidente; la alegría volvió á reinar franca y bulliciosa. Sólo el conde sonreía forzosamente.

La novia no veía más que su felicidad.

III.

Ya había mediado la noche cuando los últimos acordes de la música se perdieron en el espacio.

Los últimos convidados que salieron del palacio de los condes creyeron ver cruzar los jardines una figura blanca y vaporosa.

Al entrar en la alcoba nupcial contuvo el conde un grito que iba á escaparse de sus labios, y se acostó pálido como un cadáver.

A partir de aquel día, la virgen blanca visitó todas las noches los jardines del palacio, y aún hubo algún criado que juró haberla visto cruzar un salón.

El conde, pálido y triste, parecía un alma en pena. Su flacura se hacía cada día mayor. En vano su esposa trataba de averiguar la causa: él contestaba siempre sonriendo que era feliz y la adoraba. Sin embargo, cada vez que ésta fijaba en él sus azules ojos durante la noche, un temblor demasiado visible recorría todo su cuerpo. Su sueño era agitado, y frases ininteligibles se escapaban de sus labios.

Los negros ojos de la hermosa Marta le miraban constantemente, y todos sus esfuerzos por apartar aquella imagen de sus sueños eran inútiles: los veía también despierto.

Cuando su bella esposa le miraba con amor, veía brillar entre sus rubias pestañas dos pupilas de azabache.

En el manicomio de V..... había, hace pocos años, en el departamento de distinguidos, un loco que gritaba sin cesar:

—¡Marta! ¡Marta! ¡no me mires!

FILOMENA DATO MURCIA.

LAS
RIQUEZAS DEL ALMA
POR
ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Y subió precipitadamente al pescante, arrastrando consigo á su compañero.

Espoleó á los caballos, y el coche partió como una flecha.

Al llegar allí los labradores, sólo vieron á lo lejos una nube de espeso polvo.

La herida de Daniel era leve: él á lo menos quiso aparentarlo así. ¡Bruna se había abalanzado hácia él con cariñoso interés, Bruna le había vendado la herida con su propio pañuelo, y el pobre joven no sentía el dolor!

Regresaron ambos á la casita en donde los esperaban los dos esposos, consternados y llenos de inquietud.

Creció de pronto su espanto al oír la noticia del rapto proyectado, y abrumaron de preguntas á la pobre joven, tan aturrida, tan asustada, como ellos.

Esta se vió precisada entonces á revelarlo todo; aquel secreto desconocido que pesaba sobre



4 y 5. Espalda de los dos vestidos siguientes.



6 y 7. TRAJES PARA PASEO. (VÉANSE LOS NÚMS. 4 Y 5.)

6. Vestido de raso y gros tornasolado. (Véase el núm. 4.)

7. Vestido de surah liso y rayado. (Véase el núm. 5.)



BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



132-25

Volcanar imp. Paris Reproducción interdicta

1513

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.



ella,
sa, y
de su
—
único
desco
¡N
lazo i
—
¡tam
¿qué
no l
¿P

s.
de Es
condu
habla
—
vez,
¡Co
relaci
y el c
La
Un
se pre

ella, la proposicion de D. Lúcio de llamarla esposa, y su persecucion tenaz é invencible, despues de su negativa.

—¡Pues bien, gritó Daniel, D. Lúcio no es el único enemigo, no es el único de quien debe V. desconfiar!

¡No, no!... ¡Mamerto la está á V. tendiendo un lazo infame!...

—¡Mamerto!... exclamó Bruua, ¡Dios mio! ¡tambien Mamerto!... ¿Pero qué quieren de mí? ¿qué es lo que quieren?... Yo no les aborrezco, yo no les pido nada!

¡Por qué, por qué me persiguen de este modo?...

—¡Valor, prosiguió Daniel con fuego, la Providencia vela por usted, la Providencia, que me ha hecho conocer sus planes, que me ha hecho llegar á tiempo.

No quise venir anoche, no quise despertar sospechas.... ¡Los malvados tienen cien ojos, como Argos, siempre abiertos!... Mamerto quiere llevarla á V. lejos

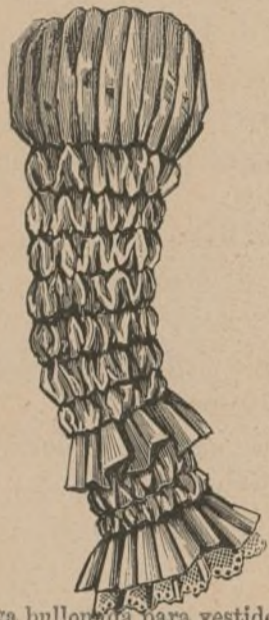
de España, quiere arrebatlarla á todos sus amigos, conducirla á un sitio en donde jamás se vuelva á hablar de V.: ¡son sus palabras!

—¡Qué horror! exclamaron Juan y Susana á la vez.

¿Cómo conocian los ancianos á Mamerto? ¿qué relacion podia existir entre los honrados esposos y el cínico usurero?

La casualidad la habia formado.

Una mañana, hacia tres años de esto, Mamerto se presentó en el dintel de su puerta, preguntando



8. Manga bullonada para vestido.



10 y 11. Vestidos para salon

por su perro, que, segun afirmaba, le habia visto entrar en aquella casa: buscaron en el huerto, en el corral, por todas partes. ¡El perro no parecia!...

Por fin le vieron venir de muy lejos, jadeando y arrastrando en pos de sí una soga, con la cual sin duda ninguna le habian tenido atado.

Entónces hablaron del instinto y la fidelidad de los animales, de la torcida intencion de ciertas gentes, que se complacen en hacer daño, y Mamerto desplegó tal lujo de bondad y sencillez, que Juan acabó por ofrecerle un vaso de su mejor vino, y Susana fué á coger para él los mejores frutos de su huerto.

En una conversacion tan larga, no podia ménos de hablarse del niño de ojos azules y cabellos de oro, y Mamerto escuchó su relacion, demostrando un vivísimo interés.

Por lo tanto, se separaron siendo ya los mejores amigos del mundo.

Mamerto habia dicho que tenia que evacuar algunas diligencias en el pueblo, y que iba y venia muy á menudo.

Le instaron para que los visitase, y los visitó.

El usurero era espléndido; á lo mejor les traia cajas de sabrosos dulces, ó peces delicados; otras veces prendas de ropa, para que se abrigasen durante el invierno.

Los esposos casi nunca admitian nada; pero con esto, la amistad que le profesaban llegó á ser sincera y profunda.

¿Cuál sería, pues, entónces su sorpresa,



9. Manga con bullon.



12. Traje para visitas.



13. Traje para paseo.

al hallar tanta perfidia, en quien creían tan bueno y tan sencillo!...

—¡El tiempo vuela, repuso Daniel, es preciso tomar una determinación! Veamos: ¿no tiene V. ningún amigo? ¡Ese D. Eulogio!

—¡Ah! exclamó Bruna poniéndose encendida, D. Eulogio me ama como á una hija!... Pero es un notario del cual tal vez habrá V. oído hablar, y vive en el cuarto bajo de la misma casa de D. Lúcio. ¡Esto sería como ponerme entre sus manos!

Daniel se le cayó el sudor por su frente; sus músculos estaban crispados.

—¡Oh! dijo en voz baja, ¡yo quisiera tener suficiente talento, suficiente experiencia para decidir lo mejor!

Al cabo de un instante sacudió su rizada cabellera, y exclamó con un entusiasmo, con una energía que parecía incompatible con la habitual dulzura de su carácter, con su habitual timidez.

—¡Bruna, cuando la conciencia está libre de remordimientos, cuando nuestro inocente corazón de nada nos acusa, en vez de rehuir el peligro cobardemente, debemos ir á afrontarlo!... ¿En qué puede estar fundada esa persecución? ¿qué fantasma es ese con que pretenden asustarla? ¿qué peligros puede V. correr poniéndose bajo la protección de una familia honrada, que la considera y que la ama?

—¡Teme V. la calumnia de que ha sido víctima? ¡Ah! Bruna, la calumnia puede sorprender por un instante al mundo; pero cuando está basada en el aire, cuando la conducta del calumniado es pura é intachable, se derrumba bajo su propio peso, como se derrumba un edificio falto de cimientos.

—¡Deje V. que trabajen ellos, los que son criminales, en medio de las tinieblas: deje V. que ellos huyan y se escondan; V., inocente, V., pura, V., libre de toda mancha, muéstrese á la luz del sol, con la frente erguida, con la tranquila calma de la virtud reflejada en el semblante!

—¡Léjos de huir, oblique V. á ese hombre á arrojar su máscara indigna; oblique V. á descubrir su juego y á demostrar los móviles que le impulsan!

Don Eulogio es un hombre probo é inteligente, es un letrado; ¡vaya V. á ponerse bajo su salvaguardia! ¡vaya usted á pedirle consejos y defensa!

Daniel no parecía el mismo al hablar así: su bello rostro estaba inflamado por el entusiasmo, y su palabra energética subyugaba el alma.

—¡A Madrid, Bruna, á Madrid, prosiguió con creciente fuego, á luchar, á vencer con las armas invencibles del decoro y la inocencia!

—¡Mamerto! exclamó Susana. ¡He ahí á su perro, que desemboca jadeando por aquella callejuela!...

—Salgan VV. por la parte de atrás, dijo Juan, el caballo está en la cuadra... ¡Pronto, pronto!...

Apénas habían desaparecido Bruna, Daniel y Susana, cuando César entró en la cocina, olfateando por todas partes.

Los fugitivos habían cerrado la puerta tras de sí.

César se abalanzó á ella, y empezó á arañarla, aullando tristemente.

V.

Declaración de un amante y angustia de un notario.

—¡Para qué describir las emociones de Daniel, huyendo al través de los campos, montado en un fogoso alazan, y llevando á la grupa á la que era el dulce bien de su alma, el ángel de sus sueños, su única esperanza de ventura en este mundo? ¿Qué corazón amante no comprenderá esas alegrías sin nombre que se experimentan á los veinte años, gozando de las primeras delicias de un amor puro y generoso?

El día era magoífico: el sol se levantaba coronado de luz por entre las nubes de grana que inflamaban el Oriente; las flores enderezaban para verle sus tallos, cubiertos de rocío; los arroyos precipitaban su curso murmurando, para espejarle en sus tranquilas ondas.

—¡Y entonaban los alegres pajarillos el himno de la alborada, y cantaban á lo léjos los pastores, al compás de los cencerros del rebaño, y susurraban los insectos, gemían las auras y los ecos, y todas estas confusas voces parecían hablar de amor, de ese amor mágico y sublime, que es el alma de la naturaleza, que es la esencia dimanada del Creador Supremo!

Daniel no hablaba, pero sus manos oprimían dulcemente el talle de la jóven y besaba sus cabellos, cada vez que el aire los llevaba hasta sus labios!

—¿Fué la suma del placer? ¿fué el dolor que le causaba su herida lo que agotó sus fuerzas? ¡Lo ignoramos, porque el placer mata con tanta rapidez como el dolor!

Daniel había dado un rodeo para entrar en Madrid por la puerta de Segovia; pero mucho ántes de llegar á ella, ya no podía sostenerse.

Bruna sintió que sus brazos se aflojaban, y se volvió rápidamente.

El jóven estaba lívido, y tenía la cabeza caída sobre el pecho.

—¡Daniel, mi salvador, mi amigo! exclamó Bruna cogiéndole de la mano. ¡Por Dios, Daniel, bajemos del caballo, vamos á pedir socorro á alguna casa.

Daniel levantó la cabeza, hizo un esfuerzo, y quiso sonreír.

—¡No, murmuró en voz baja, estoy bien, estoy muy bien!... ¡Quisiera morir ahora, quisiera morir así!...

—¡Daniel, Daniel, exclamó Bruna cada vez más asustada, vamos á bajar un instante!... Creo que su herida de V. chorrea sangre... ¡Tengo sangre en las manos!...

—¡Oh Dios mío! ¡y ninguna casa! ¡Es que nos hemos perdido? ¿en dónde estamos? ¡Tan cerca de Madrid y ninguna casa!

Atravesaban un atajo; un camino hondo cercado de espinas y malezas.

Daniel había aprendido todas las sendas extraviadas que pudiesen guiarle en más derechura á la casa.

En aquel momento, los piés del caballo se hundían en un arroyo pantanoso.

—¡Detengámonos aquí, dijo Bruna, detengámonos un instante... ¡Aquí hay agua para refrescar la herida! ¡Lo quiero, Daniel, lo exijo!

Se apearon.

Ya era tiempo; aún no estuvo sentado sobre el margen cubierto de musgo, cuando el pobre Daniel se desmayó.

—¡Oh! ¡cuán pálido! ¡cuán pálido estaba, pero cuán bello en aquel estado!

—¡Con sus grandes ojos cerrados, cuyas largas y sedosas pestañas daban sombra á sus mejillas, con sus cabellos ensortijados, que caían en desorden sobre su frente blanca y majestuosa!

Bruna cogió agua en el hueco de sus manos: roció con ella las sienes de Daniel.

Cuando Daniel abrió los ojos, la vió inclinada sobre su rostro; vió que sus pupilas se espejaban en aquellas pupilas adoradas.

Tendió las manos hácia ella, temiendo que fuese una sombra y que la sombra se desvaneciese.

—¡Oh! murmuró en voz baja, en voz tan baja como los suspiros de la brisa cuando acaricia las flores, ¡si V. me amase! ¡si V. pudiese amarme, y estar así... junto á mí... siempre junto á mí!...

—¿Cómo se escapó aquel secreto de sus labios? ¿cómo tuvo valor para pronunciar aquellas palabras atrevidas?

Bruna se incorporó vivamente: se apartó vivamente de Daniel.

Sintió frío en el corazón; sintió un estremecimiento convulsivo agitar todos sus miembros.

Hubo un momento de silencio.

Daniel tenía las mejillas encendidas, como si hubiesen sido dos áscuas de fuego.

Estaba asustado de su propia avilantez, estaba confuso y avergonzado de sí mismo.

—¡Bruna, exclamó por fin con tono solemne, las palabras que acaban de escaparse de mis labios, estoy pronto á repetirlos á los piés de los altares!

Bruna no respondió.

Comprendía toda la imprudencia, toda la ligereza de su anterior conducta. ¡Ella también tenía por qué avergonzarse de sí misma!

—¡En verdad que había estado ciega y sorda! ¿Cómo era posible que hasta entónces no hubiese sabido dar el nombre de amor al vivísimo interés que la manifestaba Daniel? ¿Cómo no se lo habían revelado las suaves inflexiones de su acento, el fuego de sus miradas?

Esto pensaba la huérfana, midiendo aterrada el abismo que se abría delante de ella.

—Bruna, repuso lentamente Daniel, los lazos que me unían á Carolina ya están rotos... ¡Oh! ¡no ha sido usted quien los ha roto, no!... ¡Ha sido ella misma! Antes

me era indiferente el porvenir. Resuelto á sacrificarme por complacer á mi tutor, no me entretenía en averiguar si Carolina amaba á otro, ó más bien descansaba en la lealtad de sus palabras, en la buena fe de sus promesas... Mi interés hácia V. me ha arrancado de la vaguedad de mis sueños, me ha vuelto á la vida real... ¡He visto y he observado!... Carolina no puede casarse conmigo, porque ama á otro, y V. conoce á ese otro!... ¡Suceda lo que quiera, yo, ni puedo ni debo ser su esposo!...

Calló Daniel y calló Bruna.

Mientras él hablaba, representábanse á la turbada imaginación de la huérfana las escenas del pasado: veía la causa de las persecuciones de Inés, veía que ella misma había dado margen á estas persecuciones, y se culpaba seriamente por haberse dejado arrastrar por un sentimiento, que tantos peligros encerraba para su reposo y para el reposo ajeno.

Daniel entretanto la observaba con una ansiedad indecible, y asustado al ver su silencio, su turbación, exclamó fuera de sí:

—¡Por Dios, Bruna, hable V.! ¡Por Dios, dígame V. algo, aunque sea para reconvenirme!

Al escuchar aquel grito de un alma dolorida, la jóven pareció despertar del letargo en que el estupor la había sumido; sus labios se movieron como si recitase una plegaria.

Después fué tranquilamente á sentarse al lado de Daniel, y le dijo cogiendo una de sus manos y estrechándola entre las suyas:

—¡Es la primera vez que oigo la palabra amor, Daniel, y no extraña V. si me ha turbado! Yo sé muy bien que al pronunciarla ha sido sincero; sé muy bien que el amor de que V. habla pertenece á aquellos santos amores, formados de virtud, de abnegación y de pureza. ¡Oh! conozco á fondo su alma, y estoy cierta de que al ofrecerme el sagrado título de esposa, su conciencia, recta y severa, le ha declarado de antemano libre de todo compromiso. Si no fuese así, ántes que faltar á sus deberes, ántes que abusar de mi credulidad, hubiera V. muerto de dolor y pesadumbre.

—¡Gracias! exclamó Daniel con exaltación, V. sabe comprenderme! ¡V. sola en este mundo!

—¡Es V. tan ingenuo y tan leal, prosiguió Bruna, que quiero responderle con la misma franqueza, con idéntica lealtad!

Yo soy muy niña; yo no sé todavía á punto fijo qué es amor. Sin embargo, creo que es un sentimiento, no más tierno que el que experimento hácia V., pero sí más ardiente y tumultuoso.

Cuando rezo por su bien á la Virgen sacrosanta, le doy el título de hermano, y me parece que ese dulce título llena mi corazón y le satisface.

Ambos somos huérfanos, Daniel, ambos estamos sedientos de cariño: ¿qué mucho pues que nuestras almas se hayan unido? ¿qué mucho, que cándidos é inexpertos, hayamos querido aplicar un nombre terrestre á la santa comunión de nuestras almas? ¿Quién sabe si se habrá usted equivocado al elegir este nombre?

—¡Oh, no! dijo Daniel en voz baja, y poniendo la mano sobre su corazón. ¡Oh, no! Yo también lo pensé así en un principio; ahora sé muy bien que amo.

—En cuanto á mí, se apresuró á decir Bruna, perdóneme V. si he sido ligera tal vez, tal vez imprudente é irreflexiva... Le amo á V. como habría amado á un hermano mío, si Dios me lo hubiese concedido; le amo á V. con la pureza, con la abnegación con que deben amar las madres á sus hijos... y quisiera, yo no sé si sabré explicar mi pensamiento, quisiera que el lazo que nos uniese no fuera un lazo terrestre, quisiera que nos amásemos como se aman los ángeles del cielo.

El jóven no respondió: las rosas de sus mejillas se habían trocado en lirios.

Tras un largo silencio, balbuceó lleno de turbación y sin levantar los ojos del suelo.

—¡Ama V. á otro, Bruna? Dígame V. la verdad: tendrá valor para escucharla!...

—¡Sí y no! exclamó la huérfana vivamente; y le habló á V. de este modo, porque quiero que lea en mi alma como al través de un límpido cristal. ¡Sí y no! Amo de una manera vaga, abstracta, indefinible... ¡He fijado los ojos en un alma que tiene su alma compañera, que nunca, nunca jamás sabrá corresponderme... Cuando me acuerdo de V., pronuncio sin esfuerzo el dulce

nombre de hermano; pero al acordarme de ese otro, pienso que así hubiera querido que fuese el esposo que Dios me hubiera destinado!...

Esta vez llamó Bruna, y llamó Daniel.

Las lágrimas caían hilo á hilo por sus pálidas mejillas, pero de sus labios no se escapaba ni la más ligera queja.

De pronto levantó los ojos resplandecientes de esperanza.

—¡Ese es un sueño, dijo, ese es un sueño como los que yo forjaba ántes! ¡ántes de conocerla á V.!...

Erígala en ídolo á un objeto cualquiera, le prestaba belleza y sentimientos, que quizás en mí tan solo residían... ¡Pero de esto á lo que siento ahora! ¡Oh Bruna! ¡oh dulce hermana! ¡y si ese sueño se disipase en algun tiempo!... ¡No importa cuándo, no importa, sé esperar!... ¡Crée V. posible que se disipe?

—¡Dios lo sabe!

—¡Oh! ¡yo se lo pediré con lágrimas fervorosas todos los instantes de mi vida!... Pero entonces, Bruna, entonces!... ¡Soy tan feo!...

—¡Fé! exclamó la jóven con ingénuu sorpresa. ¡Para mí solo hay una hermosura, y es la del alma!

¡En el momento en que le ví por primera vez, enjugando las lágrimas de la triste madre, y asegurando el porvenir de su último hijo, me pareció V. el más bello de los hombres!

Daniel se sonrojó al oír estas palabras entusiastas, y el más dulce y santo de los consuelos, descendió á su corazón atribulado.

—Luego, repuso, atreviéndose apenas á acariciar la mágica esperanza que flotaba delante de sus ojos, luego... si mañana... ¡Dios hace tantos milagros, y yo le daré á V. tales pruebas de una adoración sin límites!... Pues bien, si mañana V. olvidase... tal vez, ¿no es verdad? tal vez...

—¡Tal vez!... murmuró Bruna, vivamente conmovida!

Una de esas alegrías tan vivas que matarían si fuesen prolongadas, embargó los sentidos de Daniel. Fijó en Bruna con expresión delirante sus dulces y bellos ojos, y saboreó en silencio las delicias inefables que nos ofrecen de consuno el amor y la esperanza...

—Carolina codicia mis riquezas, prosiguió en voz baja, y se conceptuaria feliz con la mitad de mi fortuna... ¡Con la otra mitad compraría esa hermosa quinta que tanto nos gustaba, y la convertiría en paraíso!...

El pobre Daniel soñaba con los ojos abiertos.

—¡Viviríamos el uno para el otro, repuso bajando aún más la voz, y ambos para los pobres, para los desventurados!... ¡Sembraríamos la caridad á manos llenas, y recogeríamos en cambio bendiciones.

¡Oh Bruna, hermana mía, nadie la amaré á V. tanto como yo la amo!... ¡Dios, que lee en mi corazón, Dios, que ve la pureza de mis sentimientos, hará un milagro, ¿no es verdad?

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 27 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio, por las señoras doña Paulina Alberni, de Montilla; doña Genoveva Quirós, de Salvatierra; doña Josefa Torres, de Carcagente; doña Margarita Pinilla, de Avila; doña Antonia Gutierrez, de Palencia; doña Estefanía Perez, de Orduña; doña María Ayestarán de Llorente, de Quintanar de Valdelucio; y doña Ceferina Gomez Palacios, de Madrid.

CHOCOLATE.

CHARADAS.

I.

Dicen que prima se come y que segunda se toma, y que la tercia se bebe si una letra se adiciona;

que en el todo se descansa sin pesares ni zozobra, aunque reposo tan triste no apetezco por ahora.

JOAQUIN RAMA.

II.

Mi primera es apellido de un jesuita de fama, pues tercera le he oido y me dejó extasiada; segunda tercia es el nombre de un amigo de Luciana; y el todo es en Aragon altura muy elevada.

TOMASA TARAZONA.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

- Benavente.—M. A. S.—Recibido el saldo de su cuenta.—Se le remiten prospectos, y queda hecha la remision del número á su nombre.
Coruña.—C. J.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Julio, para la señora viuda de O.—Se remiten los números publicados.
Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.
Puerto de Santa Maria.—Viuda é Hijos de C.—Se le remiten los dos tomos de regalo.
Santiago.—I. C.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.
Berastegui.—M. A.—Recibido 7 ptas. 50 cénts. para 6 meses de tercera, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.
Figueroas.—F. P.—Se le remite el número que pide.
Valladolid.—H. de R.—Recibido el saldo de su cuenta.
Coruña.—V. N.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.
Malaga.—R. M.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.
Linea de la Concepcion.—J. de los S.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados, y los dos que pide extraviados en correos.
Córdoba.—M. G. L.—Recibido el saldo de su cuenta.
Lillo.—J. P. A.—Se le remite el número que pide.
Barcelona.—C. F.—Se le remiten los dos tomos.

BAZAR DE LAS INFANTAS

Grandes novedades en bisutería, objetos de piel de Rusia, bronce y juguetes. Especialidad en sombrillas, abanicos, paraguas y bastones.

FUENCARRAL, 18, E INFANTAS, 1

HIGIENE DE LA DENTADURA.

Los desastres producidos por el abandono ó poco cuidado de la dentadura son incalculables. Fiebreas continuas, inflamacion y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destruccion de dientes y muelas, pronunciacion defectuosa, digestiones dificiles y penosas por falta ó imperfeccion de masticacion, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra, un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas, y que pueden facil é infaliblemente evitarse usando, segun instruccion, el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentifrico eficazísimo, de virtúdes bien atestiguadas, el más económico de cuantos existen, el más aceptado por el público, premiado en seis Exposiciones, TODAS LAS EN QUE HA SIDO PRESENTADO, único dentifrico español laureado en la última Exposicion de Paris, cuya honorífica sancion ha venido á confirmar el alto crédito conquistado por el inimitable LICOR DEL POLO, el cual supera á cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor ó respeto de todos los dentifricos á nuestro continuo desafio, durante un año, en todos los periódicos de España y varios del extranjero, y LA GRAN MEDALLA DE ORO de primera clase, otorgada á sus excelencias dentificas, en Mayo de 1881, por la Sociedad Científica europea de Paris, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del LICOR DEL POLO DE ORIVE, usado con preferencia á todos los dentifricos por todas las clases sociales y por los más célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos prácticamete de las inmejorables condiciones de este dentifrico nacional. Con un frasco, que en todos los sitios cuesta 6 rs., hay para dos meses de uso preservativo. Su composicion es exclusivamente vegetal, y carece de todo ácido y de toda sustancia narcótica y caustica, razon por la que conserva la dentadura su anacorado esmalte natural y hace innecesario el empuje y extraccion. Perfuma la boca y la refresca del modo más agradable. Extíngase con todas las contrasñas que constan en los anuncios de los días 10 y 30; que hay criminales falsificadores, que juegan con la salud pública, imitándole groseramente, con perjuicio de la higiene de la boca. Depósito central de expediciones, que hace grandes descuentos al por mayor, hasta de 40 por 100, franco de todo gasto: su autor, Bilbao.—Venta al detalle: Madrid, F. Izquierdo, Poncejos, 6; en toda perfumería y farmacia de nombrada de Madrid, y en general de toda España. Agente en Filipinas, Sr. C. de Vaca, Cavite; en América, Basarte, Montevideo.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

LA HIGIENICA

GRAN FÁBRICA DE CORSÉS

Plaza de Celenque, 1



Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300. Especialidad en corsés-fajas hechos á medida. Envíos á provincias.

COLIRIO

resolutivo de la catarata, por D. Casiano Macias, Médico oculista. Medicamento inofensivo y eficaz para resolver las cataratas. Precio en Madrid, 60 rs. el frasco con su cuenta-gotas: en provincias, 66 rs. frasco y certificado. Farmacia del Buen Suceso de J. Bonal, Plaza del Angel, 16. Depósito central, en casa del autor, Plaza de Santa Ana, 10.

CAMAS INGLESAS

DORADAS Y MAQUEADAS

PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encurvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

PARA VIDA Y PARA MUERTE

Supóngase que un individuo de 35 años de edad ahorra y pone anualmente en su gaveta unas 497,90 pesetas durante veinte años. Al cabo dicho período, habrá reunido así 9.953 pesetas, sin que le resulte otra ventaja más. Pero si en vez de guardar el mismo esos ahorros anuales, los hubiera ido entregando á LA NEW-YORK en pago de las primas de un seguro, de la clase llamados mixtos, sobre su propia vida, si sobrevivía al cabo del período, cobraría de dicha Compañía 10.000 pesetas (ó sea próximamente lo propio que si hubiera estado reuniendo por sí las cantidades anuales); y si él no sobrevivía el referido período, las 10.000 pesetas serían entregadas por la Compañía á la familia ó herederos del interesado. Es decir: que próximamente á cambio del interés anual, mas ó ménos problematico, que un individuo por sí pudiera sacar á sus ahorros, se le asegura la devolucion de éstos dentro de determinado tiempo, si él estuviere vivo; y si ántes muere, la entrega inmediata de todos ellos á su familia, como si el asegurado los hubiere ya reunido. Todo eso sin contar para nada el importe de los dividendos que al cabo de los veinte años le correspondieran al asegurado, y que no bajarían de otras 11.000 pesetas. En esta forma se hacen operaciones, por crecidas que se deseen, en LA NEW YORK, Compañía de Seguros sobre la vida, cuya sucursal de España tiene la Direccion, Montera, 20, Madrid.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportacion á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses.)

BANCO ECONÓMICO NACIONAL

Callé del Tercero, 13, Madrid

CONSTITUCION DE CAPITALES

Por medio de Billetes comerciales, obligaciones amortizables, pagarés de capitalizacion y bonos de ahorro.

Operaciones de banca y giro. Emisiones de valores.—Seguros. Negociaciones inmobiliarias.

PIDANSE PROSPECTOS

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

LA IMPERIAL

Elegantísimos modelos en corsés para verano. Perfeccion absoluta en la forma. Exactitud en los encargos á la medida. CORSES-FAJAS para señoras y fajas para caballeros. Envíos á provincias.

DESENGAÑO, NÚM. 10.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

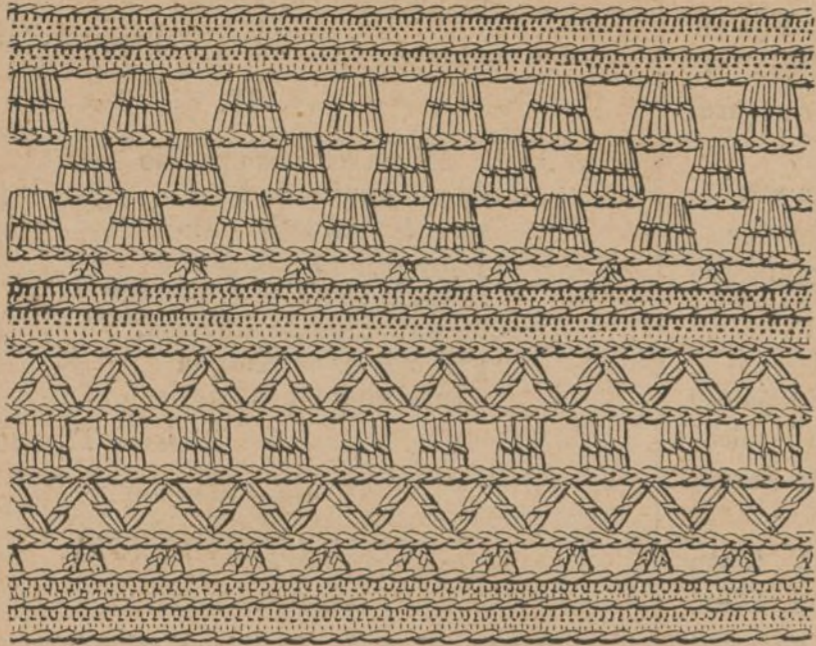
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

La diversidad en el modo de condimentar los manjares más comunes, hace que sean más agradables, y que no se echen de ménos los que son muy caros.

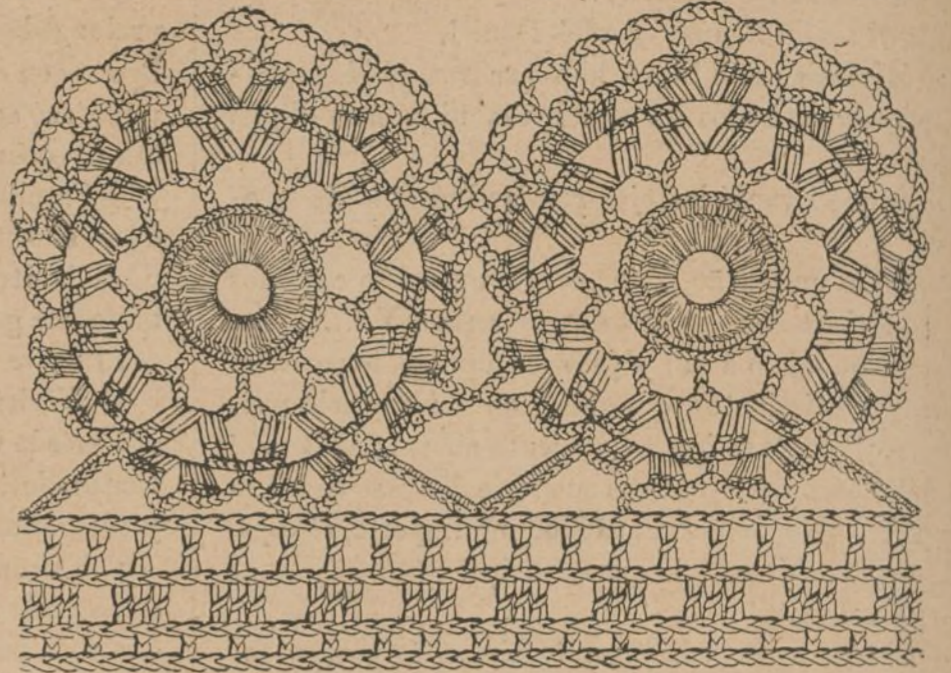
manzana, membrillo, etc., 45 dracmas. Se pica el solomillo todo lo menudo que sea posible, se pasa por un colador muy fino, se recoge la pulpa y se mezcla con ella la sal, añadiendo despues la jalea que más guste entre las que llevan os mencionadas.



14. Tejido de crochet para la media núm. 15.



15. Media de crochet para niño.



16. Puntilla de crochet.

El carnero está delicioso guisado con granadas. Despues de partida la carne en pedacitos, se echa en la olla acompañada de un picado de tocino, cebolla, sal y pimienta; se pone á rehogar á fuego lento, y cuando está á medio cocer y aún algo más, se añade una salsa de avellanas. Se deja cocer del todo, y se añaden especias finas y el zumo de tres granadas cocidas aparte, lo que la da un sabor muy grato.



8. Manga con encajes.

Los pepinos también están muy buenas. Se cortan los pepinos en trozos regulares, se echan á freir en grasa bien caliente, cuando toman color se retiran y aderezan con salsa española. Cuando están en punto se añaden las lonjas para que se calienten, sin dejar que lleguen á hervir, y se sirven con coscorrones.

Los bofes de carnero están muy sabrosos de este modo: despues de haberlos hecho hervir

Para aprovechar la carne sobrante del día anterior, se puede hacer un picadillo de este modo. Se echa en la sarten, con un poco de grasa, yerbas finas picadas, un vaso de vino blanco, sal y pimienta, se añade un poco de caldo y se deja calentar, pero sin que llegue á hervir.

Las lonjas de carnero guisadas con pe-



17. Puño de encajes.



19. Manga bullonada.

de encaje blanco fruncido. Bridas estrechas azul pálido.

4. Capota de encaje.—En el borde cordones de violetas, en el costado ramos de margaritas amarillas. Las bridas violetas pasan por detrás formando una especie de nudos.

5. Sombrero de paja.—Es de violeta oscuro, rodeado de un echarpe de surah con plumas correspondientes y motivo dorado.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.513.

SOMBREROS DE VERANO.—Dibujos de Mlle. Jeloup

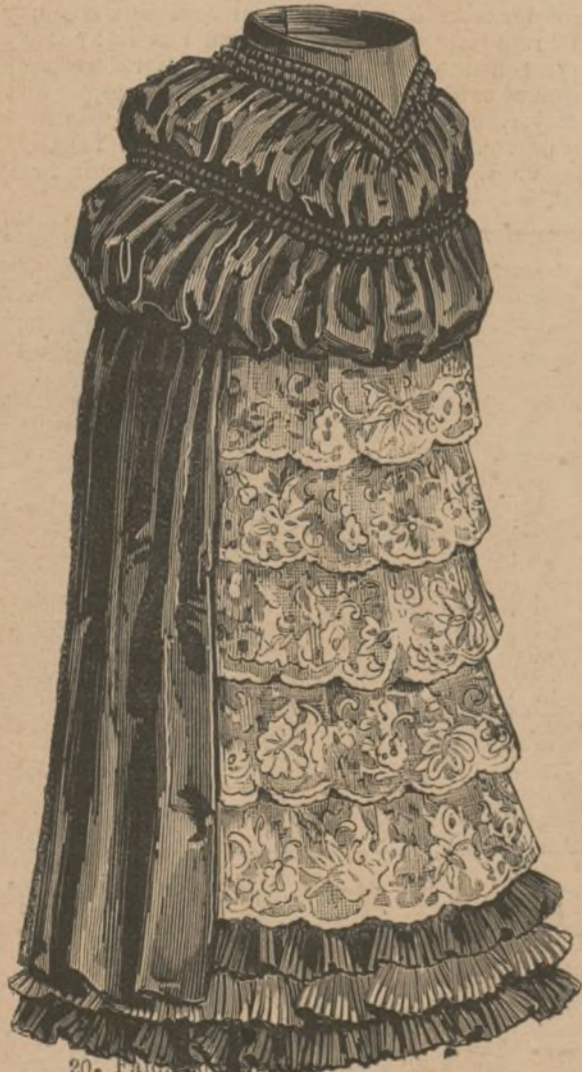
1. Sombrero de paja gris forrado de granate claro, abollada el ala de un costado y levantada del otro, en donde lleva por debajo un grupo de plumas color de rosa. El adorno por fuera, consiste en un pájaro echado, de cabeza amarilla y plumas verde y castaño.

2. Sombrero de paja beige para joven.—En el borde, bies de terciopelo que haga juego, con flequillo de perlas multicolor. Alrededor, echarpe de surah beige y dos tortolitas gris lila.

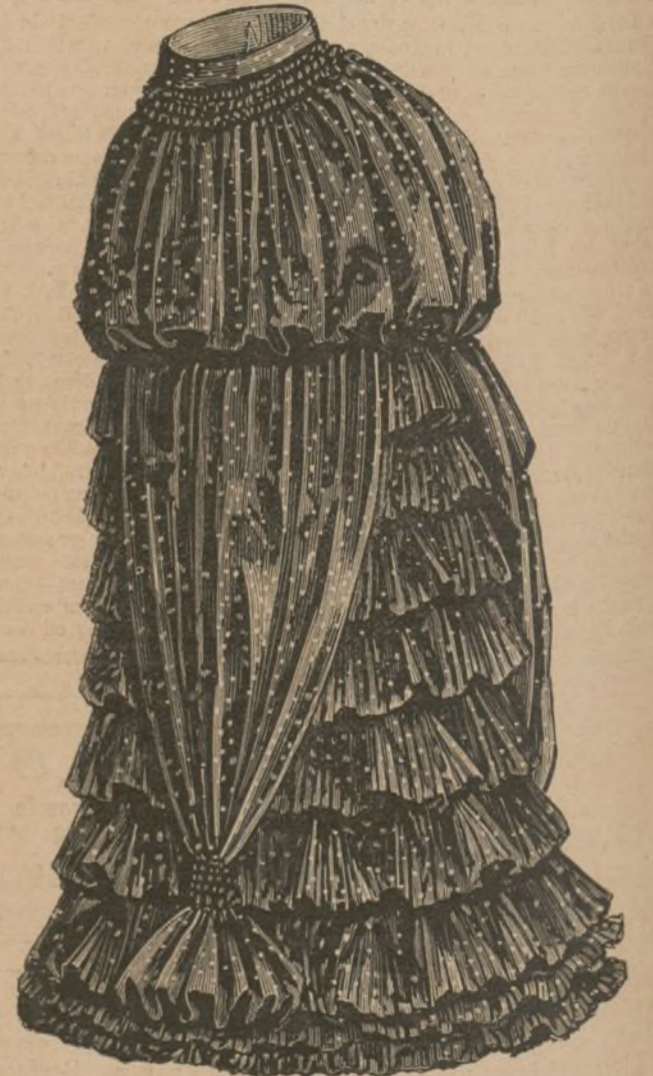
3. Sombrero para ir en carruaje.—Capota de surah azul pálido. Alrededor echarpe de encaje blanco, y grupos de plumas azul pálido puestas de costado. Los bordes están cubiertos



22. Vestido de saten de algodón con encajes.



20. Falda de encajes.



21. Falda para vestido de percal.

6. Sombrero de paja.—Muy abierto por delante, de modo que deja al descubierto todo el peinado con grupos de violetas, mimos, hierbas verdes y lazo de surah bronce. Bridas bronce.

7. Sombrero para niño.—Es de paillason negro, levantado ligeramente por delante y forrado de encaje blanco.

El adorno de encima consiste en un lazo de encaje, y lazo de margaritas y amapolas.

Administracion: Doctr Fourquet, 7, Madrid.

lo suficiente, se cortan en tajaditas y rehogan con manteca y sal, cuidando de espumarlos mucho. Luego se frien con tomate y se añade antes de servirlos una salsa compuesta de agua tibia, una punta de ajo, pimienta y clavo.

Para viaje ó para personas delicadas, se puede preparar una mermelada de carne que es muy fácil de hacer, y muy útil para casos especiales en que sea imposible tener caldo á mano. La fórmula más sencilla es la siguiente:—Solomillo de vaca, 60 gramos.—Sal común, 1 gramo.—Jalea de grosella, frambuesa,

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1513, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.